

1.- Comentario al evangelio. Decía el Hermano Roger Schutz, fundador de la comunidad de Taizé, respecto a las Bienaventuranzas que, “Junto con el Padrenuestro, deberíamos considerarlas como el pasaje fundamental para la vida de los cristianos”. De todas maneras, son unos pensamientos que llaman la atención (aunque esto no es novedad ya que toda la doctrina y vida de Jesucristo es una sorpresa continua). Y en este caso ¿Por qué llaman la atención? Pues porque llama bienaventuradas a personas que viven en situaciones que para el sentir general lejos de ser una dicha son una desgracia. ¿Quién ve bien ser pobre o tener hambre, llorar o ser perseguido? Nadie. Pero todo cambia cuando lo vemos desde el punto de vista de la fe, porque ésta nos hace ver más allá de las apariencias. Pongo un ejemplo: al ver un cadáver, el que no cree ve el fin definitivo de esa persona de la cual solo quedará como máximo el recuerdo de las pocas o muchas personas que la conocieron y quisieron; pero el creyente ve a una persona que terminó su misión en este mundo y que ahora está en su morada definitiva para la cual Dios la creó desde toda la eternidad. Lo mismo pasa con la enfermedad o cualquier otro sufrimiento como los que describen el evangelio de hoy: que los creyentes saben que no son tribulaciones inútiles o una especie de maldiciones, sino que, vividas con amor, son una fuente de gracias maravillosas porque te permiten estar unido a Cristo.

Los cristianos, por tanto, no es que seamos masoquistas y nos guste sufrir, lo que pasa es que a diferencia de los que no creen lo vivimos todo con esperanza. Yo personalmente antes de encontrar a Cristo todo lo que me hacía sufrir lo vivía con tristeza y desesperación, pero una vez que conocí el Amor de Dios todo cambió: Dentro de mí se hizo la luz y cambió radicalmente mi forma de ver la vida porque vi que todo lo que me sucedía era por algo bueno y valía la pena confiar.

Para mí, por tanto, la malaventuranza verdadera es la de aquel que lo “malo” lo ve sin comillas; esa persona está ciega ya que todo lo que no le gusta lo ve como malo y lo que le agrada o da placer lo ve como bueno. ¡Qué sufrimientos más grandes tienen esas personas! El Demonio las engañó totalmente; no me extraña que en muchos casos se quiten la vida. Por eso ¿De qué te sirve tener riquezas de sobra, pasártelo muy bien o ser admirado por el mundo entero si no tienes esperanza o la pones en cosas tan inestables? ¡No seamos como los animales que buscan saciarse solo exteriormente y ya no necesitan nada más! Nosotros somos muchísimo más que eso, ¡No “animalicemos” nuestra vida!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Sigues pensando que los acontecimientos de tu vida que no te gustan son algo malo e inútil?; 2ª ¿Cuál es la bienaventuranza que más te gusta? ¿Por qué?

3.- Para meditar. “Si no deseas sufrir no ames. Pero si no amas, ¿para qué quieres vivir? (San Agustín de Hipona, obispo y doctor de la Iglesia)